que era dueño de la hazienda, la levantò, y con mucha fè dixo: Santò Aparicio, pues aveis dado vino à otras botas, dadme aora que beba. Los que estavan presentes se rieron, pero à el dicho Diego Hernandez, que tenia la boca le rebosò el vino, y saltò hasta los pechos con tanta abundancia, que bebieron suficientemente todos los que estavan sentados à la mesa, que eran siete, ò ocho cō grande regozijo, y admiracion, dando gracias à Dios por lo que avian visto.

Yendo Hernando Alvarez para la Puebla, encontrò al Venerable Padre Aparicio, el qual le pidiò vn poco de pan, declarandole la necessidad que le instava, el dicho Hernando Alvarez le respondiò con harta afliccion de no poderſela socorrer: Padre, perdoneme, que no llevo pan que darle, porque vno que và en las alforjas, ha ocho dias que lo echè en ellas, y ya no es possible comerle de duro. El Venerable Padre le dixo: *Damelo por amor de Dios, como quiera que sea.* El hombre lo sacò, y al ir à darselo, sintiò que estava dicho pan caliente, y tierno, como si entonces lo sacaran del horno; de lo qual quedò admirado de ver lo que Dios nuestro Señor hizo para socorro de su Siervo.

Llegò el Venerable Padre Aparicio à la hazienda de Pedro Bernal, y de Vrsola Rodriguez, que està en la jurisdicion de Huerotringo, al pago, que llaman de Meztla; y pidiò por amor de Dios vn pedazo de pan, y si avia tambien vn trago de vino; afligieronse los dueños de la casa de oìr tal peticion, à tiempo que no podian socorrerla, y assi con sentimiento de su corazon le dixeron, que les perdonasse por amor de Dios, porque ni para si lo tenian; lastimose mucho el Venerable Padre de ver tanta necessidad en sus proximos, mas que de la que èl propio padecia: y quedandose aquella noche à dormir en el campo (como acostumbrava) cerca de la dicha casa debiò de orar à Dios nuestro Señor, para que remediasse la hambre de aquellos pobres. Y su Divina Magestad acudiò, tan como Padre, que quando à la mañana abrieron la puerta, hallaron en ella vna cesta llena de pan muy hermoso, è inquiriendo quien lo avia puesto, dixo vn pequeñuelo muchacho, que lo avia traìdo vn Indio: el qual no pareciò, ni se supo quien fuesse. Quiso la providencia de nuestro amorosissimo Dios, y Señor, que su Siervo Aparicio pidiesse hambriento vn pedazo de pan, y favorecer aquella pobre familia, con vna canasta dèl; assi como el mismo Jesu Christo pidiò sediento à la Samaritana vn jarro de agua del pozo, para darle vna fuente perenne de aguas viuas.

Da mihi:: fiet in eo fons aquæ salientis in vitā æternam. Ioan. c. 4.

Muchas vezes iba el Venerable Padre Aparicio à casa de Diego Hernandez, hombre pobre, y que tenia vna hija, à la qual dava el Padre Aparicio vn pan fresco, tierno, y caliente, como si entonces lo sacassen del horno, aunque en toda aquella vezindad, y jurisdiccion no avia comodidad de cocer pan, ni indicios de que criatura alguna se lo pudiesse dar en todo aquel contorno; de donde se infiere, que como à los hijos de Israel lloviò Dios el manà en el desierto todos los dias, para que no lo comiessen reservado de vn dia para otro, sino siempre fresco; assi llovia en las mangas de este verdadero Israelita este pan Celestial, para socorro de aquella pobre familia.

En los partos peligrosos tubo nuestro Venerable Aparicio especialissima gracia del Cielo, para librar, y sacar cō biē à las mugeres, q̄ en ellos padecian; porque ninguna que tubiesse dicha de ver al Santo varon, ò alcançar alguna cuerda, capilla, ò otra qualquiera prenda suya dexò de tener felicissimo parto, aunque antes de invocar su favor, hubiesse estado dos, ò tres dias en rebentadero, y riesgo evidente de la vida; de que viviendo le sucedieron innumerables casos, aunque no todos estàn puestos en el processo Apostolico.

En tabardillos, calenturas, viruelas, y otras enfermedades mortales, è incurables por su gravedad obrò el Señor por su Siervo Aparicio viviendo muchas maravillas, porque su presencia, y su oracion eran eficaces medicinas vniversales, que milagrosamente sanavan de todos males. Aunque en el processo Apostolico solo se pusieron veinte y cinco milagros de sanidades repentinas. Otros siete milagros de cosechas mejoradas, ò resucitadas, y de otros diversos generos, que constan en las Informaciones Apostolicas.

Fuera de las dichas curaciones en personas racionales, tambien obrò otros prodigios en criaturas, que no lo eran, los quales aun parecē mas admirables. Luis Hernandez tenia en su Estancia (que era en la jurisdiccion

risdicion de Tlaxcalam) vn chi llar(esto es vn sembrado de pimientos) el qual por falta de agua se le iba perdiendo. Llegò alli el Venerable Padre Aparicio,y como le conocia el Labrador, y tambien su muger, y le tenian por muy fiel Siervo de Dios,le rogaron, que le echasse su bendicion ; lo qual hizo el Venerable Padre con mucho agrado, y sonriendose bendixo el sembrado, y desde aquel punto comẽçò à reberdecer,y fructificò aquel año mas que otro alguno.

Pidiò el Venerable Padre vn Cavallo prestado à Juan Rodriguez Cordero, para ir à traer el suyo que anduva en el monte. El Labrador le diò vna Haca,ò Cauallo pequeño, que servia al sillon de su muger. El Padre fue à buscar al Cauallo , y hallado lo reatò à la cola de la Haca , à la qual como el Cauallo tirase fuertemente,le arrancò laCola. Viendola asi la muger se indignò mucho, por parecerle , que no avia quedado decente para montar en ella. El Venerable Padre procurò pacificarla , diziendo,que no tuviesse pena ; y otro dia amaneciò la Haca con cola mucho mayor,y mas hermosa que la que antes tenia, cõ harta confusion, y assombro de todos los de la casa.

A otro Labrador pidiò elVenerable Padre otro Cavallo , el qual se lo negò,escusandose con dezir , que era de su muger , y andava en èl, quando salia fuera de la haziẽda; y despues harreãdolo para entrarle con otros en vn corral , y lleuandolo delante de si,se le desapareciò dicho Cauallo,que nunca mas lo viò; lo qual atribuyò èl mismo à castigo , ò permission soberana,por aversselo negado alPadre Aparicio, que quiso Dios , que pues no servia à su Siervo , no aprovechasse à sus dueños.

En el caso siguiente ay muchas cosas dignas de admiracion;como à las diez,ò las onze de la noche llegò el Venerable Padre à la Estancia de IuanPerez à pie, y con vn cabo de vela de sebo encendida en las manos , que seria como de quatro dedos ; preguntandole la causa de tal novedad,refiriò, que yendo por las orillas del rio de Atoyac al passar por vn estrecho, se le avia caìdo el Cauallo,y dandole el pedazo de candela le dixo:*Vè al rio,y en tal paraje hallaràs mi Cauallo nadando,traemelo.* El hombre fue al puesto asignado, que era vn derrumbadero , que distaua de la casa mas de dos quadras , donde hallò el Cavallo nadando , dentro del rio,en donde , y como el Padre se lo avia dicho ; y èl solo lo sacò con mucha felicidad, y se lo lleuò:y estando lloviendo, y haziendo aire no se le apagò la candela , antes si le alumbrava tanto,y dava tal claridad,como si lleuasse consigo muchas hachas encendidas , y por vltimo advirtiò , que la dicha candela no se minorò en toda la diligencia hecha, sino que antes le pareciò al dicho Iuan Perez, que avia bueltola del mismo tamaño,que se la diò. Ademàs de esto se debe aqui notar , que siendo tan poco preuenido en las cosas temporales el Venerable Padre Aparicio , que ni del natural sustento necessario para la conservacion de la vida cuydava , mucho menos prevendria vela para vna cosa tan contingente,que le sucediò. Y dado caso, que la llevara , seria apagada , porque si la llevasse ardiendo,ò no huviera caìdo,ò al caer en el rio , se le avia de apagar,pues lleuarlà encendida desde el rio à laEstancia despues de la caìda, no pudo carecer de misterio,como tan poco el advertir tan de noche el sitio en que quedava elCavallo,y todas las demàs circunstancias , que quedan notadas , que cada vna por si es admirable.

Siendo Novicio el Padre Fr. Ioseph Cortès en San Francisco de la Puebla,le diò vn dolor de estomago con tanta vehemencia , que no podia sossegar de dia, ni de noche ; y oyendo dezir los milagros que Dios nuestro Señor obrava por medio de su Siervo Fray Sebastian de Aparicio , que en la ocasion estaua en el dicho Convento,se fue à èl,y le refiriò lo que padecia , pidiendole por amor de Dios le diesse la cuerda,que tenia ceñida por la que èl traìa; à lo qual el Venerable Padre con mucho afecto le dixo: *Pues por què no aveis venido antes por ella? Tomadla.* El Novicio la recibiò, y se la puso , y luego en aquel instante se le quitò el dolor , y quedò como si nunca lo huviera tenido.

Aunque segun el texto alegado de San Marcos , quando Christo Señor nuestro subiò à los Cielos, concediò à sus Discipulos tanta autoridad de hazer marauillas , con que comprobassen su doctrina , parece, que parò en la sanidad de los enfermos, diziendo , que pondrian las manos sobre ellos , y serian sanos;pero no passò à los limites de la muerte,antes de su Passion Sacrosanta los embiò à predicar , y conforme al texto de San Mateo en breves palabras les franqueò vnas facultades muy amplias ; porque les dize

Super ægros manus imponent, & bene habent. Mar. abi sup.

Prædicate dicentes: quia appropinquabit Regnũ Cælorum; infirmos curate, mortuos suscitate. S.Math. cap.10.

di ze à sus Apostoles: Predicad, que ya se ha acercado el Reyno de los Cielos, y para esto, curad los enfermos, resucitad lo muertos. Muchos resucitò Dios nuestro Señor por los meritos de su Apostolico Siervo Aparicio, despues de averle llevedo de esta vida mortal à gozar el premio de la Bienaventurança, como se veràn entre sus milagros que se referiràn despues de su muerte; pero entre todos es de grande autoridad vno, que à su intercession resucitò en sus propias manos quando èl viuia, y es el caso de esta manera.

El año de 1517. en Huexotzinco en la Estancia de Iuan Cavallero, y de Elvira Rodriguez su muger, estando el dicho hombre dentro de vn carro, acompañado de vn Indio, que le ayudava à hazer vn caxon, sucediò, que saliò de la casa vn hijo suyo, niño de catorze años, llamado Pedro, que agatas (como dizen) sin verlo persona alguna, llegò enfrente del carro, y de seis Bueyes, que en èl estauan vncidos, los quales se alborotaron, y echaron à correr en tal proporcion, que passò la rueda por sobre el niño, y le cogiò debaxo todo el cuerpecito, desde el quadril de la pierna derecha, hasta la espaldilla del ombro izquierdo por junto al pescuezo; y con ser por Diziembre, tiempo de seca, y en que està el suelo duro, el peso del carro, y de su rueda, y el de los dos hombres, que estauan en èl, sumiò al niño en la misma tierra, con que alli quedò ahogado, y muerto, vertiendo sangre por boca, narizes, y oìdos, y con el ombligo salido mas de quatro dedos. Despues de sucedido este caso vna, ò dos horas, llegò à la dicha Estancia el Venerable Padre Aparicio (que quiso Dios nuestro Señor, que se detuviesse este tiempo, en que lo experimentassen, y llorassen difunto, para que despues creciesse la alegria, y admiracion viendole viuo) assi como Christo, soberana vida nuestra, retardò el ir acurar à Lazaro enfermo en cama, por tener la gloria de leuantarle muerto del sepulcro. Quando entrò Aparicio en la casa, la hallò alborotada con el lastimoso sucesso, y refiriendoselo, le ofrecieron el niño difunto, todo molido, y desecho, el qual cogiò en sus brazos el Santo varon, y dixo à sus padres se cõsolassen, y lo encomendassen à nuestro Señor, y llegando (como otro Eliseo) su rostro al del niño muerto, y teniendole assi, se puso en oracion algun tiempo, despues del qual, se quexò el niño

niño restituydo à la vida, y con esto lo bolviò à sus padres vivo, sin mas cura, ni medicamento, que averlo tenido en sus brazos; que si recibiendo en los suyos el santo viejo Simeon à Iesus Niño, consiguiò la salud, y vida del alma; esse mismo Iesus, que es la salud eterna, y Salvador, diò la vida del cuerpo à este otro niño en los brazos del Santo viejo Aparicio. Y para concluir esta materia, afirma el R.P.Fr. Bartolome de Letona, en el Epitome, y resumen que escriviò de su vida, que consta de las informaciones Apostolicas, aver obrado mientras viviò mas de trecientos milagros; de que sean à Dios infinitas gracias.

Accepit eũ in vlnas. Quis viderunt oculi mei salutare tuum. S.Luc.c.2.

CAPITVLO II.

De los pronosticos, con que previno su dichosa muerte el Venerable Padre Aparicio.

LA muerte de los justos no sucede intempestivamẽte, porque como es preciosa, y estimable ante el Divino acatamiento, la previene su Magestad con soberanos anuncios. Jesu Christo Señor nuestro mucho antes predixo à sus Apostoles, que avia de morir, y el modo con que avia de morir en Ierusalen, cumpliendose en èl todos los vaticinios sagrados, que avian dexado escritos los Profetas; es verdad, que generalmente à todos los fieles manda que estèn vigilantes, porque no saben la hora en que ha de venir el Iuez: pero de esta generalidad ha exceptuado à muchos de sus amigos, y los ha fauorecido con avisarles la certeza del dia vltimo de su vida temporal, porque estèn prevenidos para passar à la eterna entre sus amigos, y escogidos. Vno fue el Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, à quien parece que previno Dios, y le mandò como à otro Moyses, que subiera à morirse al monte, segun èl lo tuvo conocido, y lo diò à entender con muchas personas.

No faltò Profeta, que anunciasse los prodigios futuros del Venerable Padre Aparicio, porque el M.R.P.Fr. Buenaventura de Paredes, que fue Provincial del Santo Euangelio, jurò que siendo Guardian del Convento de la Puebla, passò por alli el señor D.Fr. Miguel de Benavides, varon digno de toda recomendacion por sus muchas prendas, letras, y virtud (pues fue Colegial, y Lector de Theologia de S. Gregorio de Valladolid, Fundador del Convento, y Pro-